



“... DE POR VIDA...”

«Ésta es la belleza de la consagración: es la alegría, la alegría...» Papa Francisco

Estimado Hermano:

Doy gracias al Señor por el don de tu vocación a la vida consagrada como Hermano de las Escuelas Cristianas. Te doy gracias, querido Hermano, porque en tu caminar hacia Cristo Jesús, eres capaz de responder con generosidad y “de compromiso en compromiso” a su llamada y compartirla con todos nosotros. Gracias por decidir “dejarlo todo” para que, igual que en nuestros orígenes y como nuestro Fundador buscar **“la mayor Gloria de Dios, el mayor servicio a la Iglesia, mi perfección y la salvación de las almas...”** (MSO 15,2).

Has llegado hasta aquí no solo porque cumples los requisitos necesarios, que también, sino porque desde la experiencia cotidiana te has ido preparando, experimentando y creciendo en tu maduración humana y espiritual, en la fe, en tu ser Hermano, en tu aprecio hacia los valores que motivan tu compromiso en... ¡Tantas cosas! (cf Regla 101 y 102) pero especialmente creo que llegas aquí por haber experimentado **“la alegría”** de una vida entregada a los demás, en comunidad y compartida con nuestros colaboradores en la misión.

Nuestra grandeza como Instituto, querido Hermano, no reside en nuestros edificios educativos, ni en nuestro programas innovadores y creativos, ni en el número de nuestras obras y comunidades, ni en las respuestas que damos a las necesidades de los niños, jóvenes y adultos... Nuestra grandeza, tú grandeza, está en habernos dejado encontrar por Cristo. No podemos olvidar las palabras del Papa Francisco cuando nos dice que “el encuentro con Él los impulsará al encuentro con los demás y los llevará hacia los más necesitados, hacia los más pobres”. Ahí reside nuestra grandeza.

Esta grandeza es la que nos posibilita el que nos amemos, el que nos respetemos, el que nos aceptemos con toda nuestra originalidad como personas. Al poner a Jesús, el Señor, como centro de nuestra vida tomamos conciencia de que “somos santos pero todavía no”, que nos quedan dificultades que superar pero nos posibilita a “responder, gozosa y creativamente, a las sucesivas llamadas de Dios en las diferentes etapas” de nuestra existencia. (Cf R 32,1). Esto es muy hermoso. Lo nuestro no es un punto final sino un punto y seguido.

El H. Robert Schieler, nuestro Superior General, afirma que nuestra vocación es “una invitación del Dios de la vida para comprometernos totalmente a un carisma exigente y vivirlo en plenitud” precisamente por esto necesitamos tiempos especiales que nos ayuden a entrar en profundidad en el misterio de Dios en nuestra vida para que desde Él podamos responder a los retos cotidianos, a las exigencias de nuestro carisma y vivir plenamente la fe, la fraternidad y el servicio.

Vamos a compartir unas semanas como “tiempo fuerte”, especial... pensado exclusivamente para ti y para quienes, en la RELAL viven el mismo proceso. La preparación real la has hecho a lo largo de estos últimos años, este tiempo de Retiro (con mayúsculas) es buen momento de síntesis, de resetear

tu interioridad, de poner en orden tus experiencias, de profundizar en tu opción ya realizada, en compartir con más Hermanos tu experiencia de vida, tu fe y, sobre todo, tu alegría. **¡Sí, tu alegría!**

Tendré el gusto de poder compartir contigo, junto a los demás Hermanos que se preparan como tú a la Profesión Perpetua y con los Hermanos que conforman el Equipo que animará nuestro Retiro, durante las primeras semanas del mismo. Lo hago en calidad de responsable, a nivel de Consejo General y junto con otras responsabilidades, de los Hermanos Jóvenes del Instituto pero lo hago, sobre todo, en calidad de Hermano que desea conocer y aprender de vuestros itinerarios vocacionales que sin duda me ayudarán a entender y valorar más si cabe vuestras personas, vuestros Distritos y vuestra Región.

Deseo terminar estas palabras de saludo con nuestra Regla que inspira nuestra vida: *Dejándose conducir, por Dios “de compromiso en compromiso”, Juan Bta. de La Salle convirtió su vida, al ritmo de llamadas y rupturas, en un itinerario de constante crecimiento en la fe. Para que los Hermanos, por su parte, pudiesen crecer en su vocación y hacer fecunda su misión junto a los jóvenes, les aseguró un acompañamiento de calidad.* (R 78) Acompañémonos pues unos a otros y ayudémonos mutuamente porque “nuestro desarrollo personal y comunitario, intelectual y espiritual, a la luz de una conversión progresiva al Dios de los pobres” (R 79) es para todos. Por mi parte agradezco esa oportunidad porque sé que me ayudará a crecer.

Con el saludo del H. Robert y todo el Consejo, y en espera de podernos saludar y abrazar en Guatemala, te deseo lo mejor. Saludos a tu comunidad y siempre unidos en San Juan Bta. de La Salle. Que Jesús viva siempre en nuestros corazones.

H. Rafa Matas.
Consejero general